

permitió agilizar las correcciones, con lo cual se pudo, luego de una corrección general, comenzar a particularizar en cada uno de los proyectos.

Así también, fue muy satisfactorio para los alumnos, conocer todas aquellas experiencias metodológicas y técnicas de trabajo transmitida por la asistente, que según comentó en alguna oportunidad seguía utilizando en la actualidad, como alumna avanzada en la carrera.

En conclusión, experimentar la incorporación de asistentes a nuestras comisiones, se suma a las prácticas metodológicas que venimos aplicando, tales como la realización de visitas a fábricas y realización de prototipos.

Estas son las herramientas pedagógicas que utilizamos y seguiremos utilizando, en pos de mejorar nuestra tarea docente para lograr que nuestros alumnos se conviertan en los profesionales que pretendemos.

El pensamiento dialéctico y la relación figura-fondo

María Rosa Pfeiffer

La unidad y lucha de los contrarios, concepto hegeliano, permiten la generación de lo nuevo.

Marta Zátonyi

La figura y el fondo constituyen una dicotomía dialéctica. Son opuestos en el mundo de la percepción, pero no pueden existir una sin el otro, y viceversa.

En el aprendizaje de las artes visuales hay una marcada tendencia a exaltar la figura. El fondo suele ser el “relleno”.

Será objetivo de esta propuesta revertir ese esquema, adjudicando al fondo la jerarquía que le corresponde, estableciendo además, paralelos con otros pares dialécticos. A modo de comienzo, sirva el relato de uno de mis recuerdos de infancia: Dentro de los límites del pueblo en el que nació, había espacios contenidos unos dentro de otros, estaba el espacio entre mi casa y la escuela, entre mi casa y la casa de mi abuela, entre mi casa y la casa de mi amiga elegida para jugar... Dentro de esos espacios estaban las otras casas, que eran fondo, porque yo las convertía en fondo. Se borronaban. El vacío de contenido las desdibujaba. Emergían, convirtiéndose en figura cuando yo las significaba: la casa de mi tía, la de tal vecina, el almacén. Y volvían a desaparecer cuando mis necesidades se desplazaban.

Esta percepción, no consciente en aquel momento, sino ahora, desde la distancia del tiempo y de las experiencias vividas, constituye un juego dialéctico.

¿Qué es la dialéctica?

Livio Sichirollo, en su libro *Dialéctica* nos dice: “La dialéctica nació en el mundo griego. Una primera definición nos habla de “el arte de la conversación entre dos”. Es sobre todo, técnica de discusión, retórica, pero también defensa de las exigencias de la razón y de la ciencia frente a un orden fundado, o supuestamente fundado, en la fe.

Para Kant la dialéctica pertenece a la razón, es la propia razón, pero a su vez es la dialéctica de la realidad, el

signo de la existencia de un mundo que obliga a considerarlo como contradicciones y antítesis.”

Marta Zátonyi en su libro *Una estética del arte y el diseño de imagen y sonido* sostiene: “La dialéctica puede existir sólo y exclusivamente si hay una aceptación de la opinión, de la realidad del otro, es decir, aceptando la alteridad”.

“Uno es porque es su propio otro, dice Hegel. El hombre es en cuanto es parte de la sociedad, por ejemplo. Si el individuo no acepta eso, y niega la existencia de la sociedad, antes o después también se destruye así mismo”.

“El individuo es tal cuando alguien, en base a sus condiciones únicas, articulándolas con las condiciones exteriores, logra constituirse de tal manera, que pueda responder al mundo existente desde su lugar, no eliminándose ni diluyéndose, pero tampoco destruyendo o negando lo que existe fuera de él.”

“La unidad y la lucha del sujeto y del objeto permiten la construcción de ambos, y al mismo tiempo, el cambio de ambos. No hay uno sin el otro, uno existe porque es su propio otro.”

Ateniéndonos a estos conceptos, podríamos establecer paralelos, intentar una cadena de pares dialécticos, encontrando correspondencias con el par figura-fondo:

La figura – el fondo; el individuo – la sociedad; lo interno – lo externo; el sujeto – el objeto; lo inconsciente – lo consciente.

Las consabidas clasificaciones de relación figura-fondo, que durante mucho tiempo fueron utilizadas en el estudio sintáctico de las obras de arte (figura simple-fondo simple; figura simple-fondo complejo; figura compleja-fondo simple; figura compleja-fondo complejo) han perdido vigencia ante la posibilidad de nuevas lecturas que ha abierto la Semiótica.

De todos modos, sigue en pie, para el análisis de cualquier obra, uno de los principios de la Gestalt: “La figura no existe sin un fondo que la construya. Así como el fondo no puede percibirse como tal, si una figura no lo estructura.”

Vayamos ahora al caso puntual de la “ambigüedad”.

¿Cuándo hablamos de ambigüedad? Cuando la figura y el fondo pierden alternativamente su calidad de tal, según la focalización de la mirada del receptor.

Tomemos como ejemplo una de las obras de Escher: “Estudio de un relleno periódico de un plano con dos ángeles y dos diablos”.

Es el receptor quien decide qué mirar y cómo ver. Si centra su mirada en los ángeles, los diablos pasarán a constituir el fondo, perdiendo definición. El mismo fenómeno se dará a la inversa: diablos-figura, ángeles-fondo. Una obra con estas características inviste al receptor de un carácter participativo mayor. Es el ojo del receptor el que acomoda las formas haciéndolas retroceder o avanzar en el plano. De todos modos, unos sostienen a los otros. Unos no pueden existir sin los otros, porque sus contornos son coincidentes. Desde un aspecto semántico podríamos señalar el par dialéctico “el bien - el mal”.

Pero hay un artista que se ha preocupado particularmente por las relaciones figura-fondo, trascendiendo su ubicación como “surrealista”: René Magritte. La mutua convertibilidad entre lo interior y lo exterior, entre los

opuestos o extremos, es una constante que domina los temas de Magritte.

Valga para este estudio, a modo de ejemplo, un recorrido por su obra "Firma en blanco"

Ante una primera mirada, la mujer a caballo constituye la figura. El bosque, el fondo.

Cuando hablamos de figura presuponemos un primer plano, y sugerencias de tridimensión, como por ejemplo la superposición.

En una pintura convencional, la mujer y el caballo se superpondrían a los troncos de los árboles que supuestamente están ubicados detrás, denotando un espacio existente entre los mismos ¿Qué es lo que vuelve particular e inquietante esta pintura de Magritte? Nada en el tratamiento de las formas ni del color (que responden a un carácter figurativo). Sino precisamente una alteración del orden de los espacios sugeridos. El mismo árbol aparece al mismo tiempo por delante y por detrás de la figura. El paisaje de fondo se adelanta poniéndose en el mismo plano que la figura central.

Dice Magritte de esta obra suya: "Los objetos visibles pueden ser invisibles. Cuando alguien va a caballo por un bosque, lo vemos un momento y luego lo dejamos de ver, y sin embargo sabemos que está ahí. En Firma en blanco la jinete oculta los árboles, y los árboles la ocultan a ella. Pero nuestro intelecto comprende ambas cosas, lo visible y lo invisible. Mi propósito al pintar es hacer visible el pensamiento."

Pero la obra va más allá del propósito explícito del autor. El juego del avance y retroceso de la figura y el fondo, imprimen a la obra un dinamismo sintáctico y conceptual. Abarca nociones dialécticas como la presencia - la ausencia; el sujeto - el objeto; lo lleno-lo vacío; lo consciente - lo inconsciente; lo evidente - lo oculto.

Es atinado tener en cuenta algunos datos biográficos de Magritte, que pueden ayudar a comprender aún más el sentido dialéctico de su obra.

Nació en Bélgica en el año 1898. Bélgica, pequeño país, poco conocido, extraño, situado entre Alemania y Francia. Constituido por dos grupos étnicos opuestos: en el norte los flamencos, hablantes de neerlandés, católicos; en el sur, los valones, inclinados a la rebeldía, en su mayoría incrédulos.

Si bien su filiación política fue siempre de izquierda, en el fondo su único estandarte fue el misterio de las cosas del mundo. Su obra es un permanente planteo de oposiciones.

Uno de sus biógrafos lo describe desde la dialéctica: socialmente frágil, pero intelectualmente sólido; muy vulnerable, pero en el fondo imbatible.

Propuesta de trabajo

Algo interno que careciese de exterior no podría ser algo interno. (Hegel)

En la expresión gráfica, la línea (real o virtual) actúa describiendo (separa y une). ¿Y si nos atreviéramos a pensar en otras posibilidades? ¿Cuál debería ser el lugar que la línea ocupe en el plano para que este no se divida necesariamente en figura y fondo? ¿Pueden figura y fondo perder su identidad y convertirse en un todo continuo? Ejercicio a realizar por los alumnos: Invertir la mirada (Experimentación con distintas formas de representa-

ción de la figura y del fondo, a través del dibujo, con un modelo determinado).

1. Representar sólo el espacio que rodea a la forma. La figura emergerá de la percepción del fondo.

2. La figura se vacía para permitir el protagonismo del fondo. La atención se centrará en la representación de "lo de afuera", intentando provocar un avance del fondo.

Recurso didáctico a utilizar: Reproducción de la obra *Firma en blanco* de René Magritte.

Los espacios vacíos. Una visión desde la plástica y el teatro

María Rosa Pfeiffer

Lo singular de la llanura no es su horizonte infinito, sino su capacidad de perturbar, de muchas maneras, nuestras percepciones. La primera manera de hacerlo viene del espacio vacío.

Juan José Saer en *El río sin orillas*

Cuando hablamos de espacio aparecen conceptos de dimensión, extensión, direccionalidad, profundidad, distancia, movimiento. La percepción del espacio implica para el ser vivo acción en el espacio (lugar donde ocurren hechos).

Cuando hablamos de vacío, lo relacionamos con lo hueco, lo falto de solidez, lo deshabitado, lo que no contiene ninguna materia perceptible por medios físicos o químicos. También se impone la idea de "enrrecimiento", de zona despojada o aislada.

Ahora bien, todos los seres describen un espacio interno y otro externo, cuyos límites creemos conocer a través de la percepción (que entendida en su acepción más pura es la primera forma del conocimiento). Pero ocurre que la percepción ha sido circunscripta en nuestra cultura occidental a cinco sentidos educados para el esquema, y a veces extendido a un sexto, que por "incontrolable", paradójicamente ha sido encasillado como tal, siendo que el espectro de la percepción, justamente por primario, es infinitamente amplio.

Suponiendo que así fuera: ¿Podemos establecer límites? ¿Podemos separar lo interno de lo externo? ¿Cómo se puede determinar en qué punto se unen o se separan? Estos interrogantes nos llevan a arriesgar la idea de "lo continuo", donde los opuestos giran, enfrentándose pero a través de pasajes.

En la expresión gráfica, la línea (real o virtual) actúa describiendo (separa y une). ¿Y si nos atreviéramos a pensar en otras posibilidades? ¿Cuál debería ser el lugar que la línea ocupe en el plano para que este no se divida necesariamente en figura y fondo? ¿Pueden figura y fondo perder su identidad y convertirse en un todo continuo? Invertir la mirada: Esto puede ser un primer paso hacia la búsqueda de esa continuidad:

"La figura emerge de la percepción del fondo, representando sólo el espacio que rodea al ser."

"La figura se vacía para permitir la entrada de lo de afuera. Así la línea actuaría como puente entre el mundo interno y el mundo externo."

Quizá podría citar aquí referentes plásticos que abordan